

PRESENTACIÓN

Este sexto número de los Cuadernos Electrónicos del Desarrollo Humano y la Cooperación llega en un momento de múltiples turbulencias internacionales y preocupantes retrocesos de las libertades y la calidad de los sistemas democráticos. A la interminable y cruel guerra de Siria, y el rechazo muchas veces de sus refugiados, se suma la preocupante victoria de Trump en los Estados Unidos o el inesperado no al acuerdo de paz en Colombia, signos todos ellos de un inquietante futuro que vira hacia la violencia y el conflicto en lugar de hacia el diálogo y la búsqueda de soluciones negociadas.

En concreto, la desconcertante victoria electoral de Trump hace cobrar singular relevancia a dos de los artículos de este nuevo número. Así, el texto de los notables especialistas de la migración mexicana Luis Escala y Gaspar Rivera supone un contrapunto al discurso xenófobo del nuevo presidente de los Estados Unidos en torno a la llegada de sus vecinos del Sur. Como han mostrado muchos de los trabajos de estos dos investigadores, los mexicanos no sólo realizan un significativo esfuerzo de integración en el país del Norte, sino que constituyen uno de los colectivos más activos en la creación de organizaciones que dinamizan la sociedad civil norteamericana y contribuyen al mismo tiempo al desarrollo de su país de origen. Escala y Rivera profundizan aquí en el valor clave de la participación para el desarrollo y cómo ésta puede fomentarse desde otras ópticas como el enfoque de capacidades que teorizó Amartya Sen. Para los autores la adopción de metodologías participativas es fundamental para poder hablar de una integración en la que los excluidos –sea en el ámbito de la inmigración o en cualquier otro– adquieran un real protagonismo.

Por otro lado, y frente al auge de los negacionistas del cambio climático (véase al mismo Trump, sus asesores y muchos de sus votantes) el artículo de Francesco Filippi pone de relieve el compromiso adquirido en los últimos años por los grandes organismos internacionales y de desarrollo en la lucha contra las agresiones al medio ambiente para frenar las alteraciones del clima, algo que va estrechamente ligado a nuestro modelo de desarrollo basado en el crecimiento sin límites. Filippi coloca precisamente el acento en la necesidad de vincular las agendas de desarrollo y del clima, y muestra los avances producidos en dicha dirección. En este sentido, resulta especialmente pertinente el texto de Víctor Bretón que revisa la propuesta del “buen vivir” como alternativa a la concepción más ortodoxa del desarrollo, basada esta última en parámetros materiales de raíz occidental. El “buen vivir”, particularmente teorizado y materializado en algunas de las políticas del área andina, en especial en Ecuador, ha supuesto un revulsivo en los estudios del desarrollo, al renovar la crítica al desarrollo entendido como crecimiento y plantear la necesidad de buscar un mayor equilibrio con la naturaleza a partir de la experiencia acumulada por los pueblos indígenas. Aún con sus propias variantes políticas, como nos muestra

el texto, el “buen vivir” plantea la necesidad de revisar a fondo nuestro modelo de vida y de pensamiento para evitar el colapso de la tierra.

Finalmente, el artículo de Laia Mas, ganador del Premio Manuel Castillo para trabajos de investigación inéditos, nos muestra también –como ocurre con el texto de Escala y Rivera– el valor que la participación tiene en los procesos de desarrollo comunitario y el empoderamiento de sectores sociales alejados habitualmente del poder. En concreto, Mas analiza la experiencia del proyecto Voceros en Guatemala, donde se intenta dar voz a los jóvenes y hacerles partícipes de los procesos de desarrollo local, contraviniendo la idea extendida en muchos lugares en torno al desinterés de los jóvenes por participar en la vida social y política.

